

LA CUESTIÓN DEL SUJETO Y LA COMUNICACIÓN POLÍTICA: APUNTES PARA UNA DISCUSIÓN

Esteban Torres Castaños
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
esteban.tc@gmail.com

Resumen

El presente artículo se inscribe en el marco de los desafíos teóricos en marcha en América Latina para la retematización de la cuestión del sujeto, como momento constitutivo de la construcción de teoría social. Partiremos del supuesto que la problematización del *sujeto como categoría* resulta central para aquellas aspiraciones de construcción teórica que integren en algún punto la búsqueda de interpretación global e histórica del proceso de transformación política y comunicativa en marcha en las sociedades.

Por lo tanto, el objetivo específico de la ponencia es aportar recursos críticos que ayuden a recategorizar al sujeto en el proceso de conocimiento específico de la comunicación y la política, desacreditar algunos instrumentos de análisis social instalados principalmente en el paradigma tecno-administrativo de la llamada “comunicación política”, y finalmente aportar nuevas formulaciones para un debate necesario de cara a la celebración del Bicentenario.

Palabras clave: Epistemología social, Comunicación política, Teoría del actor social.

1.- Introducción

Si aceptamos que no hay concepto ni teoría de la comunicación y la política sin teoría del sujeto más o menos explicitada; que el sujeto concreto es unidad inescindible y por lo tanto común y compartida por el conjunto de las ciencias sociales; y que la concepción que se tenga de dicho sujeto implica directa o indirectamente cierto posicionamiento ético y político que involucra y trasciende la intencionalidad de la investigación y del investigador, la problematización de este resulta central. A ello se debe agregar que el uso y/o la adopción que se hace de un concepto de sujeto, cualquiera sea éste, condiciona la propia definición (y no sólo la interpretación) del problema político y de comunicación que se considera importante analizar.

En el presente trabajo distinguimos entre “comunicación política” y “comunicación y política”. Entendemos la *comunicación política* como un espacio específico de intersección creado entre aquellas doctrinas de la comunicación y de las ciencias políticas, dominadas en mayor medida por cierto pensamiento tecno-administrativo (hegemónico en EE. UU y Europa), que tiende a ejercer sus prácticas teóricas desde una visión gerencial del funcionamiento de la sociedad y en particular del estado. Identificamos la comunicación política con una forma teórica instrumental antes que como el pensamiento de un aspecto de lo real, con un objeto específico que le sea propio.

Por su parte, definimos *comunicación y política* (o *política y comunicación*) como un territorio teórico-práctico que incluye y trasciende el paradigma tecno-administrativo desde la crítica y la renovación formal, y que da cuenta de un aspecto no previamente definido de lo real al interior de un campo específico (el político), que atañe en última instancia a la problemática de los actores en sociedad (1).

A partir del tercer punto nos proponemos revisar el problema del sujeto en la *comunicación política*, para poder arribar en otros términos al problema del sujeto o los sujetos en la

comunicación y la política. Pero para validar la trayectoria sugerida y con ello otorgar legitimidad a esta ponencia, es necesario responder un previo interrogante: ¿Por qué problematizar la cuestión del sujeto partiendo de la ruptura con la denominada “comunicación política” y no desde otra construcción con mayor tradición teórica? Pues bien, priorizamos el principio de la influencia. La importancia de la comunicación política, tal y como la hemos definido, lo fija la magnitud de la producción y el consumo académico (en las universidades) y profesional (en las empresas y el estado) de dicho paradigma en relación con las restantes doctrinas de las ciencias sociales, políticas y de la comunicación que se disputan la interpretación de las problemáticas de los actores en sociedad, y la definición de sus soluciones. Ello la hace particularmente importante en el marco de la lucha de ideas, que caracteriza el cambio en las ciencias y la sociedad. La popularidad de la comunicación política, por aspectos que veremos más adelante, es una adversidad para todas aquellas perspectivas que aún pretenden conocer la sociedad inspirados por el interés emancipatorio que inauguró la modernidad.

Para una teoría de la comunicación y la política que incorpore el impulso crítico presente en la reflexión sobre el hombre, la mujer y sus mundos, el planteamiento del tema del sujeto es elemento constitutivo. Recuperar la tematización de la categoría de sujeto o actor total para el pensamiento social de la comunicación y de la política es el objetivo que motiva la presente reflexión.

2. El sujeto como categoría histórica

La vitalidad que ha cobrado el debate sobre la cuestión del sujeto como categoría a ser recuperada desde las ciencias sociales no debe hacernos olvidar la procedencia y la tradición filosófica del concepto. Como señala Acanda, la categoría de sujeto es el resultado más significativo de la filosofía moderna (Acanda, 2008: 2). Con dicho término se quiso expresar, desde hace más de 300 años, la capacidad activa y transformadora del ser humano, el carácter racional de su actividad y su pensamiento. En la problemática del sujeto se relacionan y entrelazan un conjunto de temas fundamentales del filosofar moderno, tales como la cuestión de la razón y la racionalidad, de la actividad y la práctica, de la totalidad y de la apropiación.

Si con Kant la reflexión filosófica sobre el sujeto se elevó a un estadio superior, con Marx se asumió el carácter histórico, social y conflictivo de este, entramado en estructuras condicionadoras de la actividad humana. De esta forma, para Marx, las estructuras sociales que condicionan la actividad humana son, a la vez, resultado de esta. Hacen su aparición en la concepción del sujeto las redes de relaciones sociales, que posibilitan y a la vez condicionan sus formas de subjetividad. Desde la perspectiva de Marx, estos vínculos sociales se constituyen como relación de los hombres con los objetos (relaciones objetuales), a la vez que como relaciones de los hombres entre sí (relaciones intersubjetivas).

Se inicia a partir de la antropología marxiana el tránsito a una etapa decisiva en la conceptualización crítica sobre el sujeto, escapando a la especulación idealista del sujeto individual aislado, para ingresar en el mundo plural de los sujetos constituidos en el conflicto de las relaciones sociales de poder.

Y es mucho tiempo después, recién a partir de los años ochenta del siglo pasado, cuando se manifiesta en la filosofía el rechazo total a la categoría de sujeto, y a toda problemática asociado a ella. Nos referimos a las llamadas “teorías de la postmodernidad”, que cuestionan la relación de dicho instrumento conceptual principalmente con el pensamiento totalitario y la represión política. La crítica posmoderna se apoya en procesos reales: la disolución de la subjetividad y la fragmentación del individuo, provocadas por el avance del proceso de modernización capitalista. Pero como señala Acanda, sólo tienen en cuenta el aspecto alienante de la modernidad (que se realizó en nombre de nociones como las de Verdad, Sujeto y Fundamento), olvidando sus elementos constructivos de subjetividad.

La crítica posmoderna a los efectos destructivos de la modernización capitalista debe poder convivir con el reconocimiento del carácter dialéctico de la modernidad, que faculta la problematización del sujeto social.

Ahora bien, el sujeto no es sólo bien común a la filosofía. En los últimos años, el recurso al sujeto forma parte del universo conceptual de las ciencias sociales, abierto a la reflexión filosófica. Sin embargo, el reconocimiento del diálogo de filosofía y ciencias sociales entra en abierto conflicto con el carácter positivista que acompaña la institución de dichas ciencias. La separación de sujeto (valores) y hechos (objeto), como señalan Wallerstein (1991: 113) y Sfez (1976: 205) entre otros, se inscribe en la lógica cartesiana de las ciencias, que activa el avance del conocimiento científico desde la fragmentación disciplinaria del saber. La dificultad de pensar el sujeto como categoría del pensamiento social está inextricablemente asociada a dicha institucionalidad. La búsqueda por recomponer en la teoría la relación del sujeto o los sujetos con la realidad social señala desde hace un tiempo la dirección de una crisis disciplinaria potencial, poniendo en cuestión el contrato de las ciencias sociales, y con ello de las ciencias políticas y de la comunicación.

Las inquietudes no dejan de crecer. El avance y la validación de las miradas interdisciplinarias y transdisciplinarias en las prácticas de investigación social muestran en algunos casos la necesidad de valerse del acervo de conocimiento de diferentes tradiciones disciplinarias para reconquistar el sujeto perdido, terminar con los enfoques parciales y singulares del sujeto (que como decía Marx, se expresa en minúscula y en plural), retomar cierta dialéctica, y “abrir” y complejizar dicha categoría desde la puesta en común de perspectivas antropológicas afines, talladas desde disciplinas diferentes.

La situación descrita hace constatable la necesidad de sortear la eliminación positivista del sujeto de la ciencia occidental, donde, como señala Morin, el hombre aparece como ruido, error, perturbación, o bien como simple reflejo de la realidad objetiva (Morin, 2004: 50). Urge repensar al sujeto como categoría y explicitar la concepción de hombre al momento de desarrollar la teoría y la práctica científica de la sociedad, la política y la comunicación (2).

En su conjunto, desde aristas diferentes, la demanda antropológica que se filtra en estas líneas nos remite directa o indirectamente a uno de los problemas científicos centrales que aquí subyacen: la cuestión del valor del sujeto en la sociedad, el campo político y las interacciones comunicativas.

3. El sujeto de la comunicación política

El problema que desplegamos en este tercer punto está asociado al concepto de *sujeto* que se emplea en ciertas construcciones teóricas adscriptas al área instrumental de la *comunicación política*. Lo que aquí se especifica en términos críticos se inscribe en el marco más amplio del debate sobre la problemática del sujeto en la teoría instrumental, al que no hacemos referencia.

Para la siguiente exposición decidimos dar por válido dos supuestos que pueden resultar controvertidos. En primer lugar, afirmaremos que la categoría de sujeto se define por acción u omisión en cualquier forma de pensamiento de alcance sociológico. Todo pensamiento social tiene su visión del sujeto, su categoría que hace las veces de sujeto, y por lo tanto está en condiciones de ser juzgado por ello. Y en segundo lugar, en cualquier formalización teórica con pretensiones de interpretación social, siempre hay una categoría de sujeto que participa en mayor medida que las demás en la determinación del proceso de transformación social, asumiendo la posición de Sujeto (esta vez con mayúscula).

Dicho esto, constatamos que muchas de las categorías de sujeto que actualmente se emplean desde cierta teoría que atraviesa y compone el territorio de la comunicación política, se construyen sobre el deslizamiento del sujeto concreto y real, exhibiendo una serie de limitaciones, basadas principalmente en la omisión, la minimización y/o bien la fragmentación de éste.

Ocuparemos este punto para presentar una primera selección de conceptos de sujeto que en la actualidad son de uso y adopción común en el mundo académico y profesional para el análisis y la planificación de los procesos políticos y de comunicación. Los conceptos de sujeto de la comunicación política o sujeto comunicativo-político a los que haremos referencia son (3): a) el emisor, receptor y ser informacional, b) el periodista, c) el político profesional, d) la opinión pública, e) la organización, y finalmente f) el individuo esencialmente libre. Veamos cada uno de ellos:

a) *El emisor, el receptor y el ser informacional*: En muchas ocasiones, especialmente en la práctica de las ciencias de la comunicación, el concepto de emisor y receptor tiende a representar al sujeto de la comunicación política, o sujeto comunicativo-político. Esta categorización, que en ocasiones se emplea indistintamente en las teorizaciones administrativas y críticas, lleva implícita la idea del sujeto como procesador de información (López, s/f: 4), que se realiza como un todo en tanto ser esencialmente escindido. Los conceptos de emisor y receptor, pese a las divergencias ideológicas que motivan sus usos, arrastran los sedimentos de las visiones matemáticas de la comunicación, que posteriormente dialogan con las ideas cibernéticas y cognitivistas. Estas últimas, de aceptación y uso generalizado en las ciencias sociales, conciben la mayor de las veces al sujeto como un hombre informacional proactivo, inserto en la transparencia de los flujos de la "sociedad de la información". Estas perspectivas también se emparentan con la concepción del *homo comunicans* de Wiener, como ser sin interioridad (Breton, 1992: 102), y del hombre interconectado-cibernético, cognitivo e informacional, al que hacen referencia Dickson (1977: 34) y Schmucler (1997: 9), en términos críticos. Igualmente, si bien no de manera explícita, subyace a esta antropología filosófica los rastros de cierto humanismo computacional, que no logra desprenderse del sustrato técnico del hombre-máquina, inserto en las coordenadas de una sociedad definida como tecnológica. En sus manifestaciones más tecnificadas, destacan el

hombre-máquina de Simón (Sfez, 1988: 167), las máquinas de Wiener y su estatus de seres comunicativos (Breton, 1992: 81), la metáfora racionalista-computacional de la mente (Blanco Martín, 2003: 4), del cerebro como computadora (Breton, 1992: 85), del hombre como descendiente de la máquinas con actitud (Michelsen, 1995: 3), entre otras.

b) *El periodista*: El concepto de periodista como sujeto de la comunicación política (o sujeto comunicativo-político) se desarrolla con fuerza desde la corriente del pensamiento tecno-administrativo, integrado principalmente desde un modelo informacionalista o bien difusionista de la comunicación. Acompaña y alimenta esta visión el creciente aumento de la concentración de la propiedad de la industria mediática y de las tecnologías de la información, y la extensión de la influencia del papel de las empresas mediáticas como grupos de interés influyentes en las decisiones estratégicas del Estado. La expresión de los medios de información como cuarto poder no es ajena a ello. En este escenario de “mediatización de lo político”, el periodista político aparece en líneas generales (si bien no siempre es así) como el sujeto de la industria mediática. Desde tal perspectiva, se tienden a presentar los intereses corporativos como intereses del propio periodista político, personificando dicho deslizamiento a partir de la presencia estetizante de este último. Un ejemplo de ello lo encontramos en el modelo de comunicación política que propone Wolton (Ferry, J.; Wolton, D.; 1992: 144), a partir de la triple articulación discursiva en la esfera pública de los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos.

c) *El político profesional*: Ciertas corrientes clásicas de la filosofía social y la teoría sociológica han tratado las dinámicas estratificantes y diferenciadoras del sujeto en su vinculación con el mundo de las instituciones públicas (Comte, Weber, Pareto, Mosca, etc.). A modo de ejemplo, muchas de las interpretaciones “actualizadas” de la teoría clásica de la circulación de élites (Pareto y Mosca, en Zeitling, 1968: 70) de corte administrativa, que reviven la pregunta secular por el arte del buen gobierno, corren por cuenta del pensamiento tecno-gerencialista, que señala que el sujeto por antonomasia de la comunicación política es el político profesional (y no eventualmente el ciudadano u otro actor social). Desde esta perspectiva se aproximan conceptos, visiones y principios prácticos para “optimizar” la profesionalización de los políticos de carrera. Actualmente, la corriente anglosajona denominada *New Public Management* (Nueva gestión pública), con fuerte incidencia en los procesos de transformación administrativa de las instituciones estatales a nivel global, introducen al político de carrera en los axiomas gerencialistas, fundamentados desde cierto pensamiento sistémico y neodarwinista o neobiologicista. Tal es el caso de la corriente de los estudios sistémicos de la gobernabilidad, que brega en términos básicos por la construcción del contrato social de los más fuertes. Al desarrollo de estas visiones contribuyen las corrientes principales de la teoría de la decisión, la teoría de la elección racional, la teoría del juego, etcétera. El concepto de liderazgo y de dirección estratégica forma parte de la deontología del político profesional, sujeto de la comunicación política, en el marco de dichas corrientes gerencialistas.

d) *La opinión pública*: Entendida como sujeto de la comunicación política, la opinión pública cobra fuerza inusitada en la dinámica actual de la vida política de la sociedad. La opinión pública no se explica separada de la técnica que la integra como sujeto a la arena de la política: Existe en su dimensión actual desde que se puede mensurar. La doctrina tecno-administrativa de la

comunicación política, inspirada en cierto pragmatismo filosófico, recupera entre otras fuentes de conocimiento, la tradición de la sociología empirista de la comunicación de masas, centrada en el estudio de audiencias (asociada al desarrollo de la publicidad y la propaganda), así como el bagaje instrumental de los modelos de las “relaciones públicas” o de las “comunicaciones generalizadas” (*marketing* político, encuestas de opinión, etc.), orientados al tratamiento individualizado y estratificado de los diferentes “públicos” en función de la configuración cambiante de sus perfiles. Desde estas perspectivas teóricas se supone cierto paralelismo entre el sujeto y la sociedad civil, en tanto expresiones de uniformidad. La opinión pública se define en todos los casos como una totalidad pasiva en permanente movimiento; una entidad volátil que incluye el cambio de humores y con ella de filiaciones ideológicas y políticas, pero excluye toda posibilidad de *vita activa*. Desde una sociología reflexiva, y afirmando la unidad entre técnica y concepto, Bourdieu denuncia tres supuestos fundamentales de la encuesta de opinión pública: “Primero: toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; segundo, se supone que todas las opiniones tienen el mismo peso y; tercero, en la formulación misma de la pregunta está implicada la hipótesis del consenso sobre los problemas” (Bourdieu, 2000: 220, en Arancibia, 2000: 8).

e) *La organización*: A la idea de la organización como sujeto de comunicación política, subyace con fuerza la metáfora del hombre-organización. Como señala Sfez, se trataría de un individuo siempre inserto en categorías administrativas (Sfez, 1976: 309). Esta visión es razón de ser y punto de partida del pensamiento administrativo, si bien es de saber común que no se circunscribe a dicha tradición teórica. Aquí sólo nos interesa resaltar que desde ciertas doctrinas críticas de la sociedad y la política, igualmente se asumen posturas que tienden a esencializar lo organizativo, atribuyendo condiciones humanas a la forma en sí. Esto se observa con frecuencia en los momentos de aparición y desarrollo de nuevas estructuras organizativas en los escenarios de conflicto social (movimientos sociales, fabricas recuperadas, sindicatos y partidos políticos con propuestos de horizontalizar sus estructuras, etc.). En muchos casos, para ciertas perspectivas críticas del cambio social, la organización en *primera instancia*, desplaza todo lo subjetivo del sujeto que la construye, constituyéndose ella misma en el nuevo Sujeto histórico del cambio social. En términos simplificados esta es la posición que a nuestro entender asumen entre otros Melucci y Touraine respecto a los (nuevos y viejos) movimientos sociales.

f) *El individuo esencialmente libre*: Se trata de la super-influencia de la categoría de sujeto del liberalismo (filosófico, social, económico y político), para el pensamiento de la comunicación política. Esta visión se sostiene principalmente sobre dos valores liberales: el individualismo y la libertad. El sujeto deviene en individuo libre de todo constreñimiento (del Estado). Es el sujeto libre (Sfez, 1976: 222). De esta forma, la decisión “libre” pertenece al sujeto individual (Sfez, 1976: 222). La afirmación del individuo esencialmente libre como sujeto de la comunicación política se asocia, según Kaplún, al mito de la naturaleza humana individualista y posesiva (Kaplún, 2004: 5). Entre otros parecidos de familia, esta posición comparte una serie de atributos con cierto republicanismo (Arendt, 1958), que omite la dimensión del conflicto en lo sociorelacional, los

múltiples constreñimientos a la *vita activa*, el peso represivo de las estructuras institucionales (Freud, 1921; Castoriadis, 1975), etcétera.

Como se pudo observar, los ejemplos de categorías de sujeto seleccionados (emisor-receptor, periodista, político profesional, opinión pública, organización social, momento individual del sujeto) responden a caracterizaciones parciales, más o menos ideológicas, pero en ningún caso pueden asumir un sentido de totalidad que la noción revisada y reflexiva de sujeto reclama para sí. La sociedad como un todo conflictivo y viviente en permanente transformación no se deja aprehender, si partimos de sujetos ausentes, mínimos, fracturados, o específicos. Con ello se renuncia a la capacidad de pensar en perspectiva general cualquier posibilidad de construcción comunicativa de los actores sociales en la multiplicidad de escenarios que se abren desde sus interacciones sociales en el campo político (y más allá de él). Lo que en dichas visiones se construye como idea ilusoria de totalidad, podrían aspirar de máxima a ser expresiones específicas de papeles, roles, estructuras, etcétera, que pertenecen y se referencian *inicialmente* desde la praxis sociorelacional del sujeto, pero nunca como una totalidad concreta.

4. Conclusión

La cuestión del sujeto, o la problemática del sujeto, conserva cierta actualidad para la teoría crítica en América Latina en el marco del festejo del Bicentenario. La tarea de conceptualización del sujeto en la práctica teórica de la comunicación y la política, que es en cierto punto práctica específica de comprensión social, permite integrar en los esquemas de interpretación que se ponen en juego, la recreación anticipada de las variaciones del sentido y los alcances de la acción, y con ello la interpretación proyectiva, estratégica, y de futuro de la realidad social, y de las composiciones políticas y comunicativas de la misma. Problematizar *la condición del sujeto hoy*, tal y como lo realiza la antropología filosófica, posibilita sentar las bases para una comprensión realista del elemento político y comunicativo de los procesos de transformación social. Pese a que no toca de lleno el hilo argumentativo central del documento, consideramos necesario señalar en la conclusión que sólo desde una constante vigilancia epistemológica del actor, que permite suponer que se sabe qué y quién es, cómo conoce y cómo actúa, y de la continua interpretación del movimiento de lo social a partir de dicha (su-) posición, se puede determinar un horizonte práctico de actuación en dicho proceso y sobre él.

Si admitimos, en los términos de una epistemología social elemental, que no se puede cambiar lo que no se conoce, con ello suponemos también que conocer lo social exige –entre otros elementos– precisar la naturaleza de los actores de lo social. Conocer y prejuzgar a quien o a quienes se desconoce es condición de partida de todo pensamiento social, y por tanto de toda reflexión sobre comunicación y política en los tiempos del Bicentenario en América Latina. Podemos conocer los sujetos de la política y la comunicación sólo en la medida que podemos definirlos, y definirlos es un proceso de predefinición permanente. Toda política y toda comunicación, y todo pensamiento de la comunicación y la política, en tanto se fundan en sus pretensiones de interpretación social, inexisten sin sujeto, sujetos, o sin actores de la comunicación y la política, sin actores sociales previa y posteriormente concebidos en la teoría. Recién a partir

de la superación de este primer obstáculo epistemológico, resulta posible dotar a la perspectiva de una visión de conjunto y un abordaje multideterminista centrado en la problemática de los actores sociales.

Se trata de poder recuperar una noción reflexiva del sujeto o actor, *en primer instancia* desde cierta perspectiva dialéctica que renueve la idea de totalidad (revisada a partir de la crítica posmoderna), no circunscrito a roles y/o campos específicos (pese a que nos concentremos luego en el estudio de cualquiera de ellos en particular), y *en segunda instancia*, que permita evaluar la posibilidad de integrar los elementos mencionados, en este caso el campo práctico de la política y sus interacciones comunicativas, como instancia del proceso de constitución social de dicho/s sujeto/s.

La inclusión de la problemática del sujeto (los sujetos) en las teorías de la comunicación y la política, además nos exige la ingerencia en asuntos filosóficos que competen a las visiones sociales. Es por ello que la pregunta sobre la recomposición de la figura del sujeto, de su autonomía, y de su relación con el poder social, sin el regreso a una metafísica de la subjetividad, por señalar un ejemplo, no debería resultarnos una extravagancia ajena.

Ahora bien, una vez recuperada la centralidad del sujeto, vuelve a renovarse el punto de partida: ¿Cómo ha de ser precisada la cuestión del actor para la comprensión social de la política y la comunicación en los tiempos presentes en América Latina?

Notas

(1) Dado el propósito del trabajo, consideramos adecuada esta segunda definición, no a pesar de su abstracción sino precisamente por ella.

(2) En esta dirección se expresa Goncalves Arana, cuando sostiene que “La forma de entender las relaciones sujeto-estructura, innato-adquirido, naturaleza-cultura, lleva implícita una concepción de hombre que es necesario explicitar ya que, de la misma, se van a desprender múltiples sentidos para la teoría y la práctica [...] (Goncalves Arana, s/f: 34)”. Desde el ámbito del pensamiento de la comunicación y la política, Caletti ha expresado igualmente dicha necesidad: “En un escenario donde tanto desde los estudios de comunicación como desde las ciencias políticas se ha vuelto cada vez más frecuente que la investigación se resume a cómo aplicar mejor los conocimientos acumulados al orden de lo dado, parece imprescindible repensar la categoría de sujeto para restituir el lugar desde el cual otros procesos puedan construirse y pensarse, en la misma medida en que serán inevitablemente sujetos [...] y no leyes objetivas o esquemas técnicos los que deban promoverlos”. (Caletti, 2001: 7).

(3) En la medida que se avance en el proceso de investigación, se podrán ampliar y/o enriquecer el registro acotado que aquí presentamos en forma de ejemplos, así como la base teórica y bibliográfica de apoyo a las diferentes argumentaciones.

Bibliografía

Acanda, Jorge Luis (2008): *La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación*, en Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubanos, Universidad de la Habana, Cuba [Consultado el 01-05-2008], <http://biblioteca.filosofia.cu/>

Arendt, Hannah (1958): *La condición humana*, Barcelona, Ed. Paidós, 2003.

Blanco Martín, Carlos (2003): “La idea de hombre bajo los presupuestos del humanismo computacional”, en: *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, N° 30, Noviembre 2003, Madrid, España.

- Bourdieu, Pierre (2000): *Cuestiones de sociología*, Ed. Istmo. Madrid, España, p.220, en Arancibia Carrizo, Juan (2000): *Prefacio al concepto de Comunicación Política: Una discusión bibliográfica*, Revista Investigación y Crítica, Clacso, N° 4, Santiago de Chile.
- Breton, Phillipe (1992): *La utopía de la comunicación*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2000.
- Caletti, Sergio (2001): "Siete tesis sobre comunicación y política", en: *Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, N° 63, Diciembre 2001.
- Castoriadis, Cornelius (1975): *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. I y II, Barcelona, Ed. Tusquets, 1983.
- Dickson, David (1977): *Tecnología Alternativa*, Buenos Aires, Ed. Hyspamerica, 1985.
- Ferry, J. y Wolton, Dominique (1992): *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, pp. 28-46.
- Follari, Roberto. (2005a): *Epistemología y sociedad*, Rosario, Ed. Homo Sapiens, 2000.
- Freud, Sigmund (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, en: *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1948.
- Goncalves Arana, Hermas (s/f): "La educación y la construcción de la subjetividad", en: *Seminario Epistemología de los fenómenos educacionales*, Maestría en Educación, Universidad del Centro de Buenos Aires y Universidad Estadual de Campiñas (s/f), [Consultado el 09-04-06], <http://www.unlz.edu.ar>.
- Kaplún, Gabriel (2004): "Mitos y deseos sobre desarrollo, participación y comunicación", en: *IAMCR-Porto Alegre 2004*, Section: Participatory Communication Research [Consultado el 141204], <http://www.pucrs.br/famecos/iamcr/>.
- López, Marisa (s/f): "Conductismo y cognitivismo, ruptura entre dos teorías", Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Avellaneda, Buenos Aires, [Consultado el 09-09-05], <http://www.monografias.com>.
- Michelsen, Anders (1995): "¿La vida en la pantalla? Ordenadores, cultura y tecnología", en: *Revista Atlántica*, Cádiz, N° 23, septiembre 2001.
- Morin, Edgar (2004): "La epistemología de la complejidad", en: *Gazeta de Antropología*, N° 20, pp. 34-70, Granada, España.
- Schmucler, Héctor (1997): *Memoria de la Comunicación*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Sfez, Lucien (1976): *Crítica de la decisión*, México, Ed. FCE, 1984.
- Sfez, Lucien (1988): *Crítica de la comunicación*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1995.
- Wallerstein, Immanuel (1991): *Impensar las ciencias sociales*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2003.
- Zeitling, Irving (1968): *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1973.

ESTEBAN TORRES CASTAÑOS

El autor es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba, Doctorando en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de Universidad Nacional de La Plata, Becario Tipo II de CONICET; Adscripto a las cátedras de "Teoría Sociológica

y Modernidad” y de “Teorías Sociológicas I” de la Escuela de Trabajo Social y la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, integrante del proyecto de Investigación SECYT/UNC “La hipótesis de lo imaginario en la teoría sociológica”. Las principales líneas y ejes de investigación en las cuales actualmente trabaja: sociología de la comunicación y de las tecnologías de la comunicación; sociología del poder, sociología del desarrollo.